

# Los espíritus son no más que un olor

*Eduardo Oláiz*

YO NO SÉ mucho de muchas cosas:  
No sé, por ejemplo, por qué te fuiste;  
sé, a ciencia cierta, por qué llegaste  
(para irte, claro está),  
pero no adivino el modo de las cosas,  
ni el desorden, ni la clara,  
límpida,  
limpísima mirada que en el vaivén y el deseo no acierta  
uno solo de sus impulsos;  
la mirada  
que no acude  
                  hoy  
                  a mi mente  
sino en velado sueño y  
tal vez  
                  sólo en sueños pueda amarla  
y atravesar en ella  
                  y ella en mí  
y sus ojos en medio de nosotros.  
No sé mucho de muchas cosas y de nosotros  
que, a lo más, atisbo un hueco  
(palabrería inútil).  
No sé, por ejemplo,  
el olor de tu piel después del baño  
sino de un modo que duele  
                  y saja

y duele y saja  
 y rojo y saja y duele.  
 No sé, por ejemplo, de la tibieza en tu cuerpo de cada mañana  
 y de la falta, aparente, de orden  
 de un más apagado Caos involucionando a la luz.

Yo

no sé mucho

de muchas cosas

o del color del sol

chocando en el plumbago azul de la jacaranda y el verano

o que con la primavera murió el esplendor de todas las tardes  
 mías

y que nada cierto

se guarda en las estaciones o el olvido,

en el vaivén de las cosas pasadas y el olvido

y el aroma de las acacias

de cuales no sé su nombre

más que en el bello y esplendor

glorioso del aliento solo que antecede a un beso// Infierno. El  
 dolor está, paciente y cayendo, siempre al borde de cualquier es-  
 pejo, brillante y cayendo, aguzando sus formas en punta para (eh?)